

LA LITERATURA DE GABRIEL MIRO A
TRAVES DE LA CRITICA DE
MARIANO BAQUERO

LA dedicación de don Mariano Baquero Goyanes al análisis de las formas narrativas en general no podía dejar a un lado la producción, en cierto modo insólita en este ámbito, de Gabriel Miró.

Su primer estudio sobre el autor alicantino es muy temprano, data de 1952 y lo publicó la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia con el título *La prosa neomodernista de Gabriel Miró* (1). En él habla del virtuosismo técnico que aproxima a Miró a la escuela modernista fundamentalmente, por el acercamiento de la prosa mironiana al mundo de las artes plásticas, en un intento, como se observa en otros autores de la escuela, de hacer de la literatura música, pintura, etc. Baquero destacará, apoyándose en acertados ejemplos, esta característica sobresaliente en la literatura de Gabriel Miró que es la tendencia al estatismo de su prosa, para lo que se sirve de una sintaxis con gran ausencia de formas verbales personales. Pero observa también cómo no todo en esta narrativa es exaltación de fragancias, suavidades, colores y matices y que, junto a este cosmos armónico, aparecen en la narrativa mironiana referencias a un mundo distinto y contrastante, de ahí que se deba hablar de un modernismo matizado, de un neomodernismo, en la obra de Gabriel Miró.

(1) *La prosa neomodernista de Gabriel Miró*. Publicaciones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Murcia, 1952.



Años después desarrollará un aspecto de esta tesis a propósito de un fragmento de *Las cerezas del cementerio* (2), aquel en que Félix ve en su excursión montañera sucederse dos escenas antitéticas, una idílica que le lleva a recordar el célebre pasaje cervantino del discurso quijotesco ante los cabreros y que hace referencia a un mundo en que todo es armónico y perfecto y, casi sin transición, la lucha en mezcolanza de perros y hombres de estirpe naturalista, si la tenemos que calificar literalmente. La prosa que podríamos llamar a primera vista modernista se nos llena así de sorpresas.

El segundo artículo de Baquero sobre Miró es de 1956 (3) y lo realiza simultaneando su análisis con el de la literatura, tan cercana en muchos aspectos, de otro gran levantino, Azorín. Este estudio se incluyó posteriormente en su libro *Perspectivismo y contraste* (4). De nuevo aquí pone de relieve el valor del contraste en la prosa mironiana, señalando hábilmente cómo el mundo de la belleza se circunscribe a las descripciones de lo natural, mientras que el dolor surge en ese mundo paradisíaco como obra del hombre. La dimensión temporal, de tanto valor en esta prosa, es nuevamente valorada aquí: su proximidad con la literatura de Proust, por la valoración común del tiempo pasado para dar sentido al presente y su tendencia a inmovilizar viendo identidades entre ambas categorías temporales y, por consiguiente, atisbando la dimensión de la eternidad. Acaba con un acertado estudio estilístico sobre esta prosa, señalando la triple adjetivación tan típica de la literatura modernista y los diminutivos destinados a la expresión de la intimidad y la emoción.

En 1960 realiza el prólogo a la edición de *Años y leguas* de la Editorial Salvat (5), en el que recoge, junto a una semblanza biográfica del autor, una valoración de su obra destacando la especial tensión poética de su prosa, en la que el interés se ha desplazado desde los temas a los valores intrínsecamente formales. *Años y leguas* dice Baquero, es una colección de estampas, especie de artículos muy característicos de dos escritores alicantinos: Miró y Azorín.

Un importante análisis de esta faceta de la creación mironiana, la de la narrativa breve, aparece en 1979, con ocasión del centenario del nacimiento de Miró (6). Estudio que, en 1983, escoge Darío Villanueva para la serie «El escritor y la crítica» de la Editorial Taurus de entre los más significativos sobre la creación mironiana (7). Al comenzar el artículo comenta el carácter especial de los cuentos de Miró,

(2) «Las cerezas del cementerio», *El comentario de Textos I*. Castalia, Madrid, 1973.

(3) *Azorín y Miró*. Publicaciones de la Universidad. Murcia, 1956.

(4) *Perspectivismo y contraste*. Gredos, Madrid, 1963.

(5) Prólogo a *Años y leguas*. Editorial Salvat, Madrid, 1970.

(6) «Los cuentos de Gabriel Miró». *Homenaje a Gabriel Miró*, Universidad de Alicante, 1979.

(7) DARÍO VILLANUEVA: *La novela lírica*, I, Taurus, Madrid, 1983.



que el propio autor denomina de muy distintas maneras debido a su imprecisión o su peculiaridad genérica que tiende más, por lo general, a lo descriptivo que a lo argumental. Pero, no contento con ésto, va perfilando distintas categorías dentro de esta narrativa breve mironiana: la meditación, el retrato, la alegoría, la estampa, la parábola, la fábula, la glosa... Señala también Baquero cómo Miró, en su utilización libre de los géneros, aúna novela y cuento en muchas ocasiones incorporando éstos a sus novelas, con lo que concluye afirmando la inclinación del autor a la prosa breve, a las dimensiones reducidas.

Por último, con ocasión del homenaje a Ramón Pérez de Ayala de la Revista *Monteagudo*, publicó unas páginas tituladas «De Miró a Pérez de Ayala» (8), donde aproxima a ambos escritores como pertenecientes al llamado novecentismo literario, uno de cuyos intentos más destacados es el acercamiento de la prosa al intimismo lírico y de la literatura en general a otras formas de arte: la pintura en el caso de Miró, la música en el de Pérez de Ayala. Señala además en estas líneas el gusto de muchos de estos escritores por crear un doble literario, Sigüenza y Alberto Díaz de Guzmán, por lo que se refiere a los narradores citados. Y, por último, la no ruptura de estos grandes creadores con los modos literarios anteriores, sino por lo contrario, su reelaboración y sublimación, tal y como hizo el gran Cervantes.

La crítica y, por consiguiente, la atención de Baquero por Miró no es dilatada y, sin embargo, resulta, como tantas páginas suyas, un continuo acierto. Es, por lo tanto, una muestra de lo efectivo de la labor llevada a cabo por don Mariano Baquero, ya que en sus páginas quedan patentes las principales características de la literatura mironiana, su lirismo, la proximidad a escritores como Azorín y Pérez de Ayala, su insubordinación frente a los géneros preestablecidos, etc. Son notas de lectura en definitiva que aclaran y potencian la creación literaria.

(8) «De Miró a Pérez de Ayala». *Monteagudo*, 71, Murcia, 1980.

